

UN BIEN DE INTERES PÚBLICO: LA CONSTRUCCION EN 1778 DEL POZO DE LA NIEVE EN SANTA CRUZ DE LA PALMA.

Pedro Merino Martín

Resumen: En el pasado la nieve y el hielo fueron usados como refrigerante natural. Es en el s. XVIII cuando la nieve populariza su consumo como refresco de bebidas y alimentos y por su uso terapéutico para remedio de la enfermedad, desarrollándose un comercio local de la nieve.

La gran estacionalidad en las reservas naturales de nieve obliga a recoger y preservarla en construcciones artesanales como son los pozos de nieve. La cultura de la nieve ha dejado su herencia en la toponimia y en el paisaje de la isla de La Palma.

Esta actividad empieza a decaer a principios de del s. XX por la competencia del hielo artificial y con ello el abandono de esta arquitectura de la nieve. Este estudio reconoce su valor histórico y etnográfico.

Palabras clave: La Palma, Pico de la Nieve, comercio de la nieve, pozos de nieve, paisajes.

Abstract: In the past ice and snow have been used as natural refrigerators. Along XVIII century its gastronomic and therapeutic use become very popular and it develop a domestic commerce of snow. The large seasonal variability in natural snow storage forced to collect snow and preserve it in custom made constructions like snow pits.

This culture has left its inheritance in the toponimy and in the landscape in the island of La Palma.

At first of XX century when cod was man made in factories, and later still it became a domestic product thanks to fridges and freezers the cold landscapes were abandoned. Report recognises the historical and ethnographic valour of snow culture.

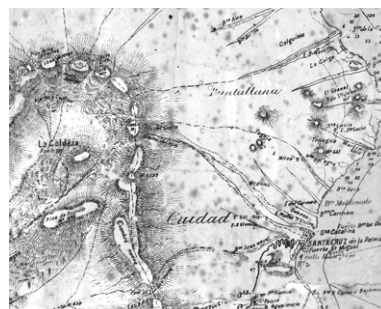
Key words: Commerce of snow, snow pits, cold landscapes, La Palma island.

INTRODUCCIÓN

Sabemos que desde épocas medievales la nieve fue un bienpreciado como refrescante, y más tarde como uso terapéutico. Pero podemos retrotraernos hasta 3000 a.C. y adentrarnos en la cultura mesopotámica del uso de la nieve como elemento de conservación de la carne en cuevas o en huecos bajo el piso de las viviendas con hielo o nieve prensada, técnica que heredaron griegos y romanos. Los soberanos abbasíes, en el siglo XIV hacían trasportar a su capital Bagdad, dentro de cajas de plomo llenas de hielo que proporcionaban una refrescante bebida.

En el siglo XVI en la península ibérica, al igual que sucede en buena parte de Europa, comienza a tener un cierto auge la distribución y consumo de la nieve. A partir del XVII y en especial durante el XVIII, se produce la época de mayor apogeo, tanto en la construcción de pozos como por el volumen de negocio que generó la venta de nieve natural. Su venta, precio y distribución se reguló como un elemento de primera necesidad y recaudatario. Demanda esta que irá decayendo a favor del hielo artificial ya a finales del siglo XIX. No obstante, aun

a principios del XX, en muchas ciudades y pueblos de la Península así como en Canarias, era habitual la imagen del porteador de “nieve o piedras de hielo” como una actividad marginal y dentro de una economía de subsistencia. A partir de 1926,¹ los pozos pasan a ser gravados con impuestos municipales, a lo que se une la instalación de fábricas de hielo artificial cercanas a los centros de consumo, para con el tiempo entrar en el olvido pozos o neveros.



EL ENTORNO DE LOS POZOS

El área donde se sitúan los pozos se encuentran en la parte noreste de la isla y más concretamente, la ladera externa de la Caldera de Taburiente, recorrida por marcados barrancos radiales a la misma. En concreto en los límites de los municipios de Puntallana y Santa Cruz de La Palma, en la ladera oriental de La Caldera de Taburiente, en la confluencia del Llano de Las Vergas y la ladera del Pico de La Nieve, y Llano de Las Vacas, más concretamente en el área recreativa de Fuente Olem.

Sin duda las características más sobresalientes de su paisaje son los barrancos profundos, diferentes llanadas y lomos que suelen discurrir de cumbre a costa de pendientes muy pronunciadas. Estos lomos, en muchos casos, son la vía de acceso y también la ruta a la cumbre, por el que transitaban los rebaños en busca de pastos frescos en verano y también la ruta de la nieve hasta la ciudad, ejemplo de ello es el Lomo Mendrono o Mendonio.

El pronunciado desnivel que presenta esta área unido al perfil montañoso y su situación geográfica generan climas bien diferenciados en unos escasos kilómetros. En cuanto a la temperatura en la zona de cumbre a partir de los 1.700 metros, su nota más característica es la variación anual de temperatura de forma muy contrastada, tanto diurna como nocturna. Esta situación se ve acentuada al ser menor la influencia de los alisios. Con temperaturas del orden de 25°C., de máximas, y mínimas, de 5°C., siendo la media anual del orden de 18° C. En invierno desde finales de diciembre hasta finales de febrero, la nieve es una constante en las áreas de cumbre. *«en las montañas, el tiempo es diferente de lo que he estado descubriendo, pues hace mucho frío en invierno y las sierras son inhabitable por la nieve que cae con gran abundancia allí durante aquella estación.»*²

¹ CRUZ OROZCO, J., SEGURA I MART, J. 2001. págs. 93 y 94.

² Glass, G.: 1999, p.63.

En cuanto a la vegetación presente en las áreas de recolección y mantenimiento de la nieve, se sitúa entre los 1.700 metros, para el Pozo de Fuente Olem y los 2.000 metros los situados en las faldas del Pico de la Nieve. Estamos por tanto en los dominios del Pinar y el codesal. A partir de los 1.400 metros, la flora viene caracterizada por el predominio del Pinar en el que se ve un sotobosque enriquecido por el brezo, amagantes, codesos, etc. A medida que ascendemos y a partir de los 2.200 metros, caso de la cumbre del Pico de La Nieve, el codesal es la flora predominante.

LA NIEVE EN CANARIAS

Si en buena parte de la península, entre finales del siglo XVI y principio del siglo XVII, el consumo de la nieve empezó a popularizarse entre amplias capas de la población, no sería hasta el siglo XVIII, cuando se consideró casi como un producto de primera necesidad, tanto en su vertiente terapéutica como domestica. La nieve empezó entonces a ser una actividad más de la que detraer impuestos por parte de los gobiernos locales y un negocio de particulares. La nieve entró pronto dentro del circuito comercial, por lo general a escala local, comarcal y a lo sumo regional. A medida que la nieve iba teniendo cada vez más aceptación entre la población, cabildos, ayuntamientos y particulares, hasta la propia iglesia, se sintieron implicados en facilitar el acceso regular a la nieve y divulgar su consumo entre la población; es el caso de los jesuitas principales difusores del uso de la nieve y los que zanjaron la polémica sobre lo pernicioso o bondades de su consumo. Es entre finales del S. XVII y a lo largo de toda centuria del XVIII, cuando se construyeron los pozos de nieve y hielo.

En Canarias se puede decir que hay un desfase importante en cuanto a la construcción de pozos artificiales donde recoger y conservar la nieve, no creemos por el contrario que lo hubiera en el consumo con respecto a la Península. Los primeros pozos de nieve artificial que se construyeron en Gran Canaria datan de finales del S. XVII, los construidos en Tenerife a mediados del S. XVIII³ y el construido en la isla de La Palma a finales del siglo XVIII. Lo que no significa que estos pozos fueran los primeros que se construyeran en Canarias, más bien nos habla de la existencia por primera vez de una industria y mercado de la nieve que hacía aconsejable la construcción de nuevos pozos con la finalidad de convertirse en una actividad que iba ampliando cada vez más su mercado.

Fuentes indirectas atestiguan el tratamiento de la nieve desde principios del siglo XVII. Sin embargo, la cortedad de la demanda probablemente no compensaba la inversión hecha en la construcción de pozos artificiales para recoger y mantener la nieve a lo

³MIRANDA CALDERIN, S.: 2004. p. 116 y 2002. p. 9.

largo del año. La extracción de nieve y hielo que de forma natural se iba acumulando en cuevas y oquedades en las zonas más sobrias de la cumbre o el simple enterramiento de los bloques o piedras de hielo, servirían para abastecer una demanda limitada de este producto. Un ejemplo de lo dicho lo tenemos en la isla de Tenerife hasta épocas recientes.

“Cuando faltaba en Izaña los neveros iban hasta las Grietas. Se trata de oquedades o grietas de unos tres metros de profundidad, situadas al pie del Teide. En dichos orificios la nieve se conservaba unos seis meses, mientras que en el interior de la cueva de Hielo, a donde se acudía cuando faltaba en otras localidades, solía permanecer todo el año a una altura más o menos de 3500m.s.n.m.”⁴

Similares circunstancias concurría en la isla de La Palma con anterioridad a la construcción de pozos artificiales donde albergar la nieve recogida en la cumbre.

El uso de la nieve en la Isla de La Palma

El uso, recogida y conservación de la nieve ya era usual en la Isla de La Palma, al menos, desde principios del siglo S. XVII, así nos lo reseña Juan Bautista Lorenzo en su crónica de la gran nevada que acaeció:

“El 27 de septiembre de 1627, a la noche llovió en esta isla un gran aguacero grande con el cual cayó tanta cantidad de nieve, que se hicieron y congelaron torales tan grandes como pipas; y en lo que hay más que repararon es en que en la costa de la mar nevó en la forma dicha y en el Tejal del barrio del Cabo se hicieron los torales que arriba digo, y en toda esta ciudad”⁵

De esta crónica podemos deducir que en La Palma se conocía el tratamiento y conservación de la nieve para su posterior uso en la temporada cálida. Cuando se refiere a la palabra torales o toral, nos describe el tratamiento que recibía la nieve. Encontramos otro “toral” en 1765, esta vez su uso es bien distinto y debió causar sensación en las fiestas lustrales con motivo de la Bajada de la Virgen de Las Nieves (recordemos que en aquel entonces, esta se celebraba en el mes de marzo) Como basamento sobre el que descansa la Virgen, motivo de uno de los monumentos situados en La Plazuela «*Mas arriba, en un balcon, Avía una Señora de Nieves sobre grande toral o piedra de Nieve y otros adornos.*»⁶

El toral no es otra cosa que un molde de madera en el que se hacían los bloques de hielo a través de la compactación de la nieve. Estas piedras de hielo se conservaban en pozos artificiales o en cavidades naturales.

⁴ LORENZO PERERA, M. J. 1988, p 105.

⁵ LORENZO RODRÍGUEZ, J. B.: 1975. p.197.

⁶ ABDO, A. y REY, P. (Ed.): 1989, p. 52.

Si tomamos como punto de partida la fecha de 1627, vemos como la nieve es un elemento que esta en la cotidianidad de los palmeros. Si bien es cierto que la nieve, su uso y explotación, tiene su apogeo en los siglos XVII y XVIII, para decaer a finales del S. XIX, con la aparición del hielo artificial. Entre unas y otras fechas el uso de la nieve en la Isla de La Palma, se correspondería con lo que estaba acaeciendo en otros lugares de la península y canarias.

En cuanto a las fechas que se tiene constancia documental de la construcción de pozos de nieve en canarias, en Gran Canaria el primero que se hace por cuenta del Cabildo Catedralicio es de fecha de 1694 y un segundo pozo, también perteneciente al Cabildo Catedralicio en 1699. Para la provincia de Tenerife, se abren dos pozos en el municipio de Arafo en 1750. Para la Isla de La Palma, podemos documentar en 1787, pero es posible que la construcción de pozos en nuestra isla fuera anterior a la fecha dada. La crítica situación por la que pasaban las arcas del Cabildo de La Palma durante todo el siglo XVIII hizo imposible acometer la reparación y mucho menos la construcción de un pozo que abasteciera de hielo a la ciudad, así queda expresado de forma clara en las actas del Cabildo en 1787:

“la Ciudad echo cargo de lo que espone (el) Sr. Regidor Don Juan Massieu en la Propuesta que antesede, y de las faltas que esta padiesiendo este Pueblo por la de la nieve, que consta a la Sala, como también de haver avido pozos en la Cumbre en que se recogía dicha nieve hasta que pocos años hase, se deterioraron los mencionados pozos, y no pudo la Ciudad repararlos por la cortedad de sus haveres”⁷

Esta situación de desabastecimiento de nieve en la ciudad ponía tan en serio aprieto a los regidores del Cabildo ante la falta de un producto ya popularizado y consumido por una gran parte de la población, que no tuvieron otro remedio que contribuir de su bolsillo en la construcción de un nuevo pozo. Por otra parte, la clase alta era la que más demandaba dicho producto bien para enfriar frutas y bebidas o con fines terapéuticos.

El consumo de la nieve

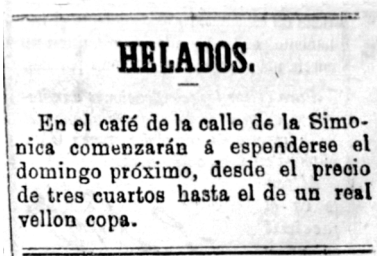
El siglo XVII y el XVIII conoce un auge de este producto se populariza su consumo, aunque ya era conocido desde la antigüedad, en especial para la conservación de alimentos y como refresco. Es durante estos siglos cuando la nieve se convierte en un elemento más para atajar la enfermedad.

Sabemos que desde el siglo siglo XVI, se empieza a difundir el consumo de nieve entre las clases más elevadas de la sociedad como elemento refrigerante de las bebidas durante

⁷A.M.L.P. Libro de Actas 1787. Caja 697.

el verano. En época de Felipe IV el abastecimiento de nieve al viejo Alcázar era a diario: “*carros, carretas y acémilas que cada día llevaban cantidades prodigiosas de alimentos, leña, cera, nieve y cuanto era necesario al sustento y regalo de sus moradores*”⁸, difundándose poco a poco entre las clases populares. De ahí que su consumo y distribución estuviera más o menos generalizada en casi todas ciudades del reino. Se utilizaba para refrescar el vino, el agua, hacer limonadas o helados de mantecado como en el caso de La Palma, que hacían más llevadero los rigores del verano.

También por fuentes orales, tenemos noticias de dos centros de distribución y venta de hielo en Santa Cruz de La Palma, uno de ellos situado en los bajos del Real Club Náutico y el otro en la callejuela de la Iglesia del Salvador, en la llamada Fonda de Doña Claudina, (Claudia Triana Fernández) donde se sitúa la actual Joyería Ferreiro. En ambos casos para el mantenimiento del hielo había una especie de pocetas. Para el caso primero, la venta de hielo y helados fue una actividad que se mantuvo hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.



Anuncio aparecido en el periódico *La Palma*. Santa Cruz de La Palma: nº 179, 21 de marzo de 1879

En el caso de la fonda de Doña Claudia, su uso estaba destinado a ser consumido en el mismo establecimiento, como refresco de limonada y de bebidas, según información proporcionada por su nieto, Don Gustavo Gómez de Salazar, también se vendía el agua fresca. Fue Don Gustavo, quien nos alertó sobre la existencia de un pozo donde se conservaba el hielo de la Fonda. El pozo se sitúa en un extremo del patio de la vivienda. Es de forma circular, de unos dos metros de diámetro, y del que desconocemos su profundidad, pues solo acertamos a percibir los arranques del

brocal, ya que el resto se haya cegado. La fabrica del mismo esta hecha con ladrillos de barro cocido cogidos con argamasa de cal; desconocemos si el resto de la fábrica esta hecha con los mismos materiales. Es posible que este tipo de pozos o de similares características, estuviera presente en gran parte de las casas de la gente de más poder adquisitivo, por ser un producto de gran aceptación y usado por esta parte de la sociedad palmera.

En cuanto su uso medicinal hasta bien salvado el siglo XVI, la nieve fue frecuente motivo de confrontación de las dos corrientes médicas imperantes en la época: la de los seguidores favorables al uso de la nieve, la galénica, con predominio en el mundo musulmán y la de tradición hipocrática que se opone a su uso terapéutico. En definitiva el uso y difusión de la nieve se impuso como un elemento más para atajar la enfermedad.

⁸ DOMÍGUEZ ORTÍZ, A.: 1969. p. 83.

En nuestra Isla en la propuesta que se hace el ocho de marzo de 1787, acerca de la construcción de un pozo de nieve en la cumbre, el argumento de peso que se hace ante los corregidores presentes en la sala, es el desabastecimiento de nieve que la ciudad tiene a la hora de ser utilizada esta como remedio médico. En una sociedad tan expuesta a mortandades catastróficas:

“para Promover un asunto tan Interesante y muy necesitado, como consta a la Sala pues que en el año próximo pasado son bien savidas las Diligencias que se Practicaron para en el descubrimiento de alguna nieve en las cuebas y guecos de la Cumbre que propusieron los medicos como remedio para las enfermedades de que adolesieron varios de este Pueblo.”⁹

Eran pocos los años que la Fiebre amarilla, la viruelas, tercianas, cuartanas, tabardillo, etc. no hicieran acto de presencia de forma cíclica, en especial, entre las clases más desfavorecidas. En una época en que las enfermedades infecciosa carecían de tratamiento etiológico, el tratamiento sintomático era cuando menos gran alivio. La propuesta del uso terapéutico de la nieve realizada por los médicos de La Palma la constituyen en bien indispensable. La aplicación práctica de la nieve estuvo aconsejada como antitérmico en procesos febriles, ésta se utilizaría más como antiinflamatorio para rebajar hinchazones, hematomas. Por lo general la nieve se solía consumir de forma líquida. Don Nicolás Massieu nos deja su testimonio en una carta a su primo, fechada en julio de 1758, da testimonio del remedio para un catarro: «*Nuestro tío estuvo mui malo por que de un catarro el día de San Antonio: llevó dos sangrias, purgas, bebidas, y limonadas de nieve.*»¹⁰ Con todo, el tío de Don Nicolás Massieu tuvo una mejoría notable y pudo asistir a sus obligaciones.

La nieve en muchos casos ha estado asociada a la enfermedad: «*se subía por encargo para los que enfermaban*» es la respuesta a la pregunta que se le hace a Don Manuel Hernández sobre el uso de la nieve.

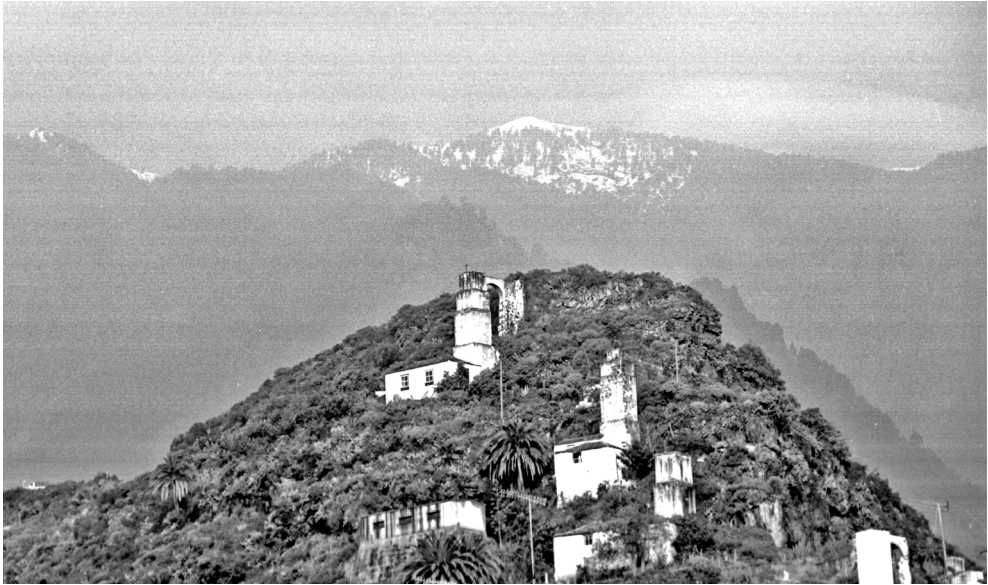
Sabemos que desde muchos pueblos cercanos al municipio de Santa Cruz de La Palma, se venía a comprar el hielo para remedio de alguna dolencia. El hielo era transportado sobre mulas y en cajas recubiertas de serrín a modo de aislante.

El consumo de la nieve se extendió especialmente entre las clases más influyentes de la sociedad tanto civil como eclesiástica, y en especial por la clase médica.

Tanto el uso de la nieve como medio terapéutico o como su consumo doméstico no hicieron más que potenciar la construcción de pozos o neveros, a través de la iniciativa pública o privada.

⁹ A.M.L.P. Libro de Actas 1787. Caja 697.

¹⁰ A.I/L.V.M. Archivo Insular. Fondo Lugo Viña.



Pico de La Nieve. Vista desde los molinos de Bellido. Santa Cruz de La Palma. (Foto: Autor)

LOS POZOS DE NIEVE

La mayor concentración de pozos se sitúa en el llamado Pico de La Nieve o bien en sus estribaciones. En total son cuatro de los que tenemos noticias; tres de ellos a través de fuentes orales coincidentes y un cuarto del que tenemos constancia documental y gráfica. En cuanto al nombre dado a una parte de la cumbre como Pico de La Nieve, estaría en consonancia a la actividad de recolección y conservación de la nieve. La documentación que hemos manejado no hace referencia al Pico de La Nieve como zona de explotación de la nieve que genéricamente se designa como la Cumbre. En la contrata hecha para la construcción de un pozo de nieve en 1789 se hace referencia a la «*cumbre de Ulen*», por tanto creemos que el nombre de Pico de La Nieve es posterior a esta fecha, y estaría explicitando el lugar donde se extraía la nieve y donde se conservaba para su posterior distribución.

La elección de este lugar para la construcción de los pozos de nieve, no sería otra que la cercanía de las fuentes de aprovisionamiento con las zonas de consumo, en este caso la Ciudad de Santa Cruz de La Palma. Además de poder proveerse de nieve regularmente, el lugar mantiene las condiciones más idóneas para su conservación y mantenimiento durante todo el año.

“Pozos de tierra y Pozos de Cal”: Tipos de Pozos.

“Pozos de tierra, Pozos de Cal” es la terminología con que designa D. Manuel Hernández García, buen conocedor de la cumbre «*siempre trabajé en el monte*», los dife-

rentes pozos existentes en su época y las características constructivas de cada uno de ellos en nuestra Isla.

Hasta la construcción de los pozos la recolección de la nieve, más o menos organizada, se solía realizar en las oquedades o ventisqueros naturales y en las cuevas, donde, de forma natural, se iba acumulando. El problema residía en el desabastecimiento durante las épocas estivales, ya que el aumento de temperaturas impedía la conservación natural, mermando grandemente el volumen acumulado durante el invierno.

La construcción de pozos era por tanto, la solución para la conservación de la nieve durante todo el año en espera de la siguiente nevada. Los pozos de nieve no son otra cosa que una excavación seca donde se guarda y conserva la nieve para su recolección en época estival. Para su construcción era importantísimo un buen conocimiento del terreno, evitando en todo momento los terrenos poco consistentes o que se ven afectados por escorrentías o venas de agua. A la vez la “caldera” o fondo del pozo debe tener un buen drenaje natural, en los “Pozos de Tierra”, o artificial a modo de albañal o bien la fabrica inferior en mampostería de piedra y guijarros en seco, permitiendo salir el agua de la nieve derretida y no echar a perder su recolección.

Los “Pozos de tierra”, según información oral de Don Manuel, «*son pozos que se sitúan en la falda misma del Pico de La Nieve, en la confluencia de esta y el Llano de Las Vergas*» a una altitud de 2.000 metros. Estos dos pozos eran visibles hasta hace unos treinta años. Eran pozos de poco más de 2 metros de diámetro y con una altura que oscilaba entre los tres y cuatro metros. Al parecer, son pozos excavados en la tierra sin ningún reforzamiento de pared alguna. Esta simplicidad nos hace suponer que podrían ser los pozos más antiguos y por tanto la fórmula más básica y barata de almacenar la nieve. El inconveniente estaría en su fragilidad y por tanto, expuestos a su derrumbamiento y la necesidad constante de mantenimiento. Queremos llamar la atención que este tipo de construcción de “pozos de tierra” solo la hemos encontrado en nuestra Isla, tanto desde el punto de vista técnico como terminológico. En la documentación que hemos manejado para este estudio encontramos diferentes denominaciones y características constructivas, pero en ningún momento pozos excavados sin aparejos o muros de contención alguno, fueran estos totales o parciales.

Otro pozo de similares características se hallaría en la misma cima de la cumbre del Pico de La Nieve. La información oral nos llega asociada a un hecho luctuoso ocurrido hace más de cuarenta años, cuando esta o quedad sirvió como refugio de un terrible ventisquero ocurrido un trece de marzo, a consecuencia del cual fallecieron dos personas por congelación.

“Pozo de cal” con esta terminología, Don Manuel hace referencia al Pozo de la Nieve construido hacia finales del siglo XVIII, en el paraje conocido como el Llano de Las Vacas y más concretamente en el área recreativa de Fuente Olem. De dicho pozo es del que tenemos una mayor información tanto desde el punto de vista documental como material.



El Pozo de la Nieve se sitúa sobre los 1.700 metros de altitud y por encima del llamado “Barranco de las Raíces”, en un área de pinar con una orientación sureste. Su construcción se hace en una suave inclinación del terreno hacia el barranco, lo que permitía, un mejor drenaje y la salida del agua en caso de que una parte de la nieve acumulada se derritiera. Esta disposición hace que una parte de la

fábrica se encuentre exenta y no encajada en el terreno. Para ello se construye en la cara sureste del pozo un segundo muro de mampostería en piedra seca entre ambas paredes tierra. Este muro de más cincuenta centímetros de espesor y tres metros de altura, bordea la mitad del perímetro del pozo unos diez metros. Su función no es otra que la de servir de contención, evitando el derrumbe del mismo por la fuerza y presión de la pared una vez que se hubiera hecho la carga de la nieve en el pozo sirviendo además como aislante de la parte externa del pozo. Es de similares características a los pozos construidos en diferentes partes de la península, y más cercano a los descritos por el profesor Miranda Calderín para los de las Palmas de Gran Canaria.

El pozo situado en el área recreativa de Fuente Olem al que hacemos referencia, se trata de una fábrica en mampostería con mortero en las que las juntas de los mampuestos



se han rellenado con mortero, son las llamas paredes de cal y canto, de ahí la referencia a dicho pozo como “pozo de cal”. Este tipo de paredes son más duraderas y resistentes que las hechas en mampostería en seco, por tanto es una obra con la finalidad de perdurar en el tiempo.

El conocido como Pozo de la Nieve y que describimos, presenta forma circular con paredes de cincuenta centímetros de espesor y un diámetro de cuatro metros y cinco metros de altura, con obra diferenciada. La «caldera» o fondo; la pared presenta dos formas distintas que facilitarían el drenaje del agua, derretida parte de la nieve. En primer lugar, la pared se compone de mampuestos más o menos grandes sentados en seco y enripiados, por encima de estas una segunda cadena a base de ripios que permitiría la evacuación del agua producida



por el deshielo y sobre estas, la fábrica en piedra cogida con mortero.

Otra de las características que presenta la base de dicho pozo es un resalte a modo de jamba que recorre parcialmente la pared, del que no acertamos a desentrañar su funcionalidad.

El acceso al pozo se hacía por una puerta con cerradura orientada hacia el suroeste, lo que permitía la carga y el vaciado de la nieve.

Desconocemos qué tipo de cubierta presentaba el pozo. En los gastos del mismo no se hace referencia alguna al tipo de cubierta o tejas que se emplearon. Por lo que nos inclinamos a pensar que la cubierta estaba hecha de tablazón recubierto de ramaje y tierra compactada, haciendo las funciones de aislante y techado del pozo.

EL TRATAMIENTO DE LA NIEVE

La explotación de los recursos de los montes públicos era una fuente importantísima de ingresos para las arcas de la hacienda de los Cabildos y en especial el de la isla de La Palma: madera, brea, carboneo, etc. Además, los montes palmeros han sido un complemento más de donde extraer recursos por parte de las clases menos favorecida dentro de una economía de subsistencia. La explotación de los pozos de nieve sería por tanto un recurso más asociado a la explotación de los recursos de los montes públicos y por ello controlada y regulada por el Cabildo. Es el Cabildo, quien tiene la última palabra para el llenado de los pozos.

El llenado de los pozos

Antes de que cayeran las primeras nieves, por lo general hacia finales del mes de diciembre, los pozos debían de acondicionarse y reparar, en especial, los llamados “pozos de tierra” y proveerse de todo lo necesario para la conservación de la nieve. Es en áreas de cumbre y desde los pinares cercanos, donde se produce el acarreo del pinillo utilizado en el proceso de tapado. Quedando los pozos limpios y acondicionados, a la espera de las primeras nevadas, que permitieran su llenado.

En el momento que hacia aparición las primeras nieves, se procedía al acarreo, llenado de los pozos y acondicionamiento para su conservación y distribución a lo largo de todo el año.

El llenado de los pozos era un trabajo bastante penoso y no exento de peligro. Hay que recordar que el trabajo de recolección de nieve y su posterior acondicionamiento se hacía durante los meses en que las temperaturas eran más frías, de diciembre a febrero. La inestabilidad atmosférica propia de estas fechas, agravada por la altitud de la cumbre más de 2.200 metros nos da idea de las condiciones extremas en las que se trabajaba.

Desconocemos los días que se necesitaban y cuantas personas se empleaban en el llenado de los pozos, habida cuenta que la estancia en refugios de cumbre no sería lo más aconsejable por las temperaturas extremas en esta época del año.

Tomando como referencia al profesor Miranda Calderin, para el caso de Gran Canaria, «*se llenaba los dos pozos de nieve del Cabildo Catedral en cinco días y se empleaban veintiséis peones de fuera y diez pisoneros*». ¹¹ Este volumen de operarios no creemos que se diera en la isla de la Palma. Entre otras razones, por que el volumen de nieve caída es posible que fuera mayor y más continuado, con lo que el periodo de recogida no sería tan urgente. Este se podría hacer de forma escalonada al mantenerse la nieve durante bastantes días. Además, la relativa cercanía a la ciudad permitía a los operarios ir y venir en el día.

En cuanto al salario que recibían los encargados del llenado de los pozos, estos rondaban entre los dos y tres reales por día trabajado. Que era el sueldo medio que cobraba un peón por estas fechas.

El área de recogida de la nieve, se centraba en las zonas de cumbre del Pico de La Nieve hasta Piedra Llana. Con distancias relativamente cortas entre si, y de los pozos donde se conservaba la nieve.

Una vez que caían las primeras nieves se procedía al llenado de los pozos. El proceso pudo ser diferente en función de que se utilizase una técnica u otra. Para los “pozos de tierra”, según la información que nos transmitió Don Manuel, el proceso era el siguiente: se aplicaba una primera capa de ramaje a modo de emparrillado, lo que permitía dar salida al agua que se iba desprendiendo de la nieve pero aislando el bloque de hielo con un lecho de piniello; sobre este, se iba compactando la nieve con un pisón de madera hasta convertirla en hielo. Sobre esta capa de hielo se añadía una nueva capa de pinillo y sobre esta una capa de tierra. Este proceso se repetía sucesivamente hasta el llenado total del pozo, que se cubría con amplia capa de pinillo y tierra, a fin de actuar de aislante. Quedando el pozo a la espera para, a medida que se requería el producto, ir desenterrando las sucesivas capas.

Otra técnica diferenciada de la anterior, es la empleada en el llenado del Pozo situado en Olem o «*de cab*» que dice Don Manuel. El proceso era el siguiente: en un molde de madera sin base se iba echando la nieve y compactándola sobre el mismo hasta convertirla en “toral o piedra de hielo”. Los sucesivos bloques de hielo se depositaban en el

¹¹ MIRANDA CALDERIN, S.: 2004, p. 123.

pozo en diferentes capas separadas estas por otras sucesivas de helechas y pinillo a modo de aislante. Estos bloques o piedras de hielo vendrían a pesar entre los 30 y 50 kg. Este sistema tiene la ventaja frente al anterior, que su extracción es menos costosa aunque no así el proceso previo del compactado por bloques.

Desconocemos el volumen de carga que tenían los llamados “pozos de tierra” pero por las medidas que nos han dado esta no sería mayor de 100 metros³. Para el caso del pozo situado en el área recreativa de Fuente Olem, sería de poco más de 100 metros³.

Este sistema de conservación de la nieve duraba casi todo el año, siendo los meses de mayo hasta septiembre los de mayor demanda. Momento de acarreo hacia la ciudad.

EL CAMINO DE LA NIEVE

«*La nieve se bajaba en cestos de carga*», Don Manuel recuerda como veía bajar la nieve desde los pozos de la cumbre. Contaba por aquella época con trece años. Por tanto hasta al menos los inicios de la década de los treinta, se seguía bajando hielo de los pozos de la cumbre. Momento en que aparecerían las primeras fábricas de hielo artificial en la isla de la Palma.

El transporte de los bloques de hielo previamente envueltos en helecheras se realizaba en cestos de carga, a lomos de mulos. En el recorrido se solía emplear unas diez horas, entre cinco y seis horas para subir a los pozos situados en la falda de la cumbre del Pico de la Nieve y unas cinco horas para el situado en Fuente Olem, y otras tantas para bajar. Por lo general el recorrido se solía hacer de noche, para llegar a la ciudad con la madrugada. Evitándose con ello coger las horas de calor y tener las menores pérdidas posible en los bloques de hielo.

La ruta que se seguía era por lo general la de antiguas veredas transitadas desde época prehistórica o rutas pastoriles. La peligrosidad es patente en el acarreo del hielo, si a la noche le añadimos el mal estado de los caminos de la isla de La Palma en general durante esta época.¹² Una de las excursiones que recomienda en su guía A. Samler Brown, principios del siglo XX., es la ruta de aprovisionamiento de la nieve y distribución.

En este caso, el camino a seguir era el del llamado Lomo Mendonio o Mendrono, que acaba en La Dehesa y desde allí por la cuesta del Planto a la ciudad.

Una vez en la ciudad se procedía a su distribución o venta en un local determinado. Este dispondría una poceta, de similares características a las descritas anteriormente,

¹² Una de las excursiones que recomienda en su guía A. Samler Brown, principios del S. XX., recoge la ruta de aprovisionamiento de la nieve y distribución: «*Al pico del Cedro y vuelta en un día, con una vista panorámica de la Caldera.- Siga el sendero descrito (desde La Dehesa a Cumbre) hasta los Llanos de Olem, donde deberá torcer a la izquierda y pasar Los Pozos de La Nieve, 6330 pies, que son unos hoyos en los que se almacena nieve para usarla en verano, y el pico del cedro, 7,470 pies, a 4 3/4h. de la ciudad*». SAMLER BROWN, A.: 2000, p. 382.

donde se depositaría el hielo. Desconocemos en la actualidad, el lugar exacto donde se vendía el hielo o si la explotación y venta del hielo la hacía el Cabildo directamente o a través de arrendamientos a particulares.

LA CONSTRUCCIÓN DEL POZO EN LA CUMBRE DE ULIO U OLEM EN 1787.

En 1782 se plantea al Cabildo la construcción de un nuevo pozo de nieve ante la situación de deterioro que presentaban los antiguos pozos. La propuesta vino de la mano del regidor el Sr. Don Juan Massieu Fierro. Que se comprometió junto a otros prohombres de la ciudad a sufragar los gastos del coste de la obra. Esta resolución venía dada por la desastrosa situación y déficit crónico por el que pasaban las arcas de la hacienda cabildicia durante toda la centuria del S. XVIII. Situación que no mejoró con la elección de regidores por mandato popular. La escasez de las rentas de propios durante esta centuria, hacía difícil afrontar las necesidades más perentorias de la Isla, limpieza de barrancos, arreglo de caminos, beneficencia, etc.¹³ Era relativamente habitual que muchas de las obras públicas se sufragaran por cuenta de los propios regidores, en especial si sus intereses económicos se ponían en peligro. Esta situación genera muchas veces una clara confusión entre lo público y lo privado y en especial al uso dado. Por ejemplo el arreglo del Muelle corrió por cuenta de Don Felipe Massieu Van Dalle¹⁴. Tal aserto se dio a la hora de construir el Pozo de La Nieve en la Cumbre de Olem, como podemos comprobar más adelante.

Estas aportaciones, destinadas a afrontar la construcción o arreglo de infraestructuras públicas, en muchos casos no eran desinteresadas e inocente. En el caso del Pozo de la Nieve, son estas élites las más interesadas en el restablecimiento del abasto de hielo en la ciudad, ya que ellos eran los principales demandante de dicho producto. Otras veces sería una forma sutil de acrecentar su prestigio social. No obstante no podemos olvidar la nueva corriente ilustrada que irá calando en ciertas capas de la sociedad más instruida y embebidas en las corrientes del pensamiento ilustrado, de un sincero carácter filantrópico y el deseo de contribuir al bienestar general de la sociedad. Ya hemos reflejado anteriormente como se justificó la construcción de un nuevo pozo en base a ser un remedio terapéutico demandado por los médicos.

¹³ Así lo refleja Rodríguez Benítez: en los quinquenios de 1772-1777 de 1787-1791, los saldos son deficitarios. Parece que los miembros del Cabildo palmero se apoyaban en una falta real de fondos de propios cuando dirigían sus memoriales a la Corona. Pero desde nuestro punto de vista, no todo se reducía a escasez de rentas. También podemos hablar de mala administración de la hacienda concejil y de parálisis de la actividad del Concejo. RODRÍGUEZ BENÍTEZ, P.J.: 2004, pgs. 258 y 259.

¹⁴ LORENZO RODRÍGUEZ. J. B.: Tomo.III, p.90.

Las aportaciones

La construcción del pozo situado en lo que hoy conocemos por el área recreativa de Fuente Olem, fue sufragada en distintas cantidades por veinte personas todas ellas dominantes de todas las esferas de la sociedad, política, economía, religiosa e intelectual del momento palmero. En la lista nos encontramos con militares, escribanos, miembros del clero, comerciantes¹⁵. En definitiva los mismos que en uno u otro momento van a regir la vida palmera, miembros de la aristocracia y de la burguesía con múltiples conexiones e intereses económicos y sociales. La lista de las aportaciones es la que sigue:

“Razon de los sujetos que an ofrecido contribuir, para construir un Poso en que encerrar y conservar Nieve, el que se ha obligado a fabricar Josef Manuel Sicilia, Maestro de Albañil, por cantidad de sesenta pesos corrientes, siendo de su cuenta y obligación, poner la cal, Madera, Clavason, puerta, llave y todo lo demas necesario, y de los interesados, el conducir la cal a la cumbre y ponerla en dicho Poso; A saver¹⁶

Militares

El Teniente Coronel Don Nicolás Massieu y Salgado, diez pesos. Es la persona que más aporta inicialmente en la construcción de dicho pozo. Personaje ilustrado, escribió en verso y prosa dejando una amplia producción inédita. Fue además Regidor Perpetuo, Gobernador de las Armas de la isla, etc.

Juan de Guisla Pinto, Coronel de Milicias de Artillería, coadjutor consultor de La Real Sociedad de Amigos del País, aporta cinco pesos.

Juan Massieu Fierro, es el segundo que más aporta a la construcción de dicho pozo, seis pesos iniciales, más trece pesos y dos reales de plata en que se elevó el coste total de lo presupuestado inicialmente, llegó a ostentar el grado de Coronel, socio destacado, coadjutor y consultor de la Sociedad de Amigos del País. Fue uno de los comisionados por la Real Audiencia para apreciar, medir y fijar el canon de los solares ocupados en la Dehesa.

Domingo Monteverde y Vélez, Capitán de Milicias y Gobernador del Castillo de San Sebastián, contribuye con un peso.

José María Fierro y Sotomayor. Teniente Coronel de Infantería, Sargento Mayor de Las Milicias y Gobernador de las Armas de La Palma, fue Sindico Personero General y secretario de la Institución Económica de Amigos del País, contribuye con dos pesos.

¹⁵ Para un mejor conocimiento de los personajes, ver las obras de:

PÉREZ GARCÍA, J.: *Fastos biográfico de La Palma* (3 tomos), 1995-1998.

LORENZO RODRÍGUEZ, J. B.: *Noticias para la historia de La Palma* (3 tomos), La Palma, 1975.

MILLARES CARLO, A.: *Nobiliario de Canarias* (4 tomos). J. Régulo, editor; La Laguna, 1952-1967.

¹⁶ A.M.L.P. Archivo municipal de Santa Cruz de La Palma. Caja 663. Carpeta 9.

Pedro Massieu Sotomayor, Capitán del regimiento de esta isla, aporta seis pesos.

Félix Poggio y Valcárcel, militar con la graduación de Teniente Coronel de Milicias, Procurador y Contador Mayor de los Positos de La Galga y del de Lo Llanos de Aridane, Regidor Perpetuo, comisionado por el resto de regidores perpetuos, marchó a la Corte con la intención de una vuelta al anterior estado de cosas a la elección de estos democráticamente.

Antonio Ignacio Pinto, Gobernador de las Armas de La Palma, Coronel, aportó una fanega de trigo valorada en tres pesos.

Felipe Alfaro, Capitán del Regimiento de esta isla, Castellano del fortín de San Carlos. Aportó tres pesos.

Gabriel Álvarez, Teniente Coronel, aportó tres pesos.

Juan José Lemos, Capitán del Regimiento de esta isla, contribuyó con un peso.

Jacinto Cullen y Mendoza, Capitán de Milicias, Sindico Personero General y procurador Mayor del Cabildo de La Palma.

Miguel Monteverde y Molina, Coronel del Regimiento de la Isla, aportó «tres pesos, y a un mas sus Bestias» para trasportar la cal sobrante de lo contratado.

Eclesiásticos

Juan Ángel Poggio, sacerdote, aporta un peso.

Antonio Salazar Carmona, presbítero, aporta un peso.

Francisco Ríos y Carta, presbítero de la parroquia de la Iglesia del Salvador de La Palma, aportó un peso.

Escribanos

José Ferrer y Carta, escribano, aporta un peso.

Bernardo Romero, escribano, un peso.

Otros

Dionisio O'Daly, comerciante, socio fundador de la Sociedad de Amigos del País, Sindico Personero General, entre otros cargos. Aportó cinco pesos.

Antonio José Palmeriny, Almojarife de la Real Administración y familiar del Santo Oficio, aporta tres pesos.

Ya hemos dicho que la mayoría de los personajes son detentadores del poder económico, político, social y de la opinión pública. Cabe destacar como una parte importante de estos personajes forman parte de instituciones controladas por dichas élites, caso de la Sociedad de Amigos del País. En esta institución se querían atajar los males de una sociedad sumida en el atraso y fomentar el progreso en todos los órdenes desde lo religioso a lo económico, pasando por la educación, fomento de nuevas industrias, cultivos

o superación de la vieja medicina galénica entre otros. La construcción de un nuevo pozo entraría (fingida o no) dentro de esa filantropía y búsqueda del bienestar general de la población de acorde con una de las máximas de la Ilustración y de la que una parte de la sociedad palmera se hizo eco. En el artículo primero de los Estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País, reflejan tal aserto.

La construcción del Pozo de La Nieve

Una vez que se pudieron reunir las diferentes aportaciones para la construcción de un nuevo pozo, se contrató la obra con José Manuel Sicilia, Maestro Albañil y Alcalde de Oficio de Mampostería, en 1782, pero debido a diversas circunstancias, de las cuales desconocemos el alcance, la obra se retraso (en la consulta de los diferentes protocolos de estas fechas, José Manuel Sicilia¹⁷, era uno de los personajes más solicitados, en parte en función de su cargo, figurando como perito en diversas particiones de bienes de particulares, del estado de las calles del Municipio, o en la construcción de una vivienda de los Llanos, etc.), hasta el extremo de solicitar la intermediación del Sindico Personero Procurador Mayor para que este lo pusiera en conocimiento del Alcalde Mayor quien debía obligar a José Manuel Sicilia al cumplimiento del contrato. Desde entonces habí-an pasado cinco años al ocho de marzo de 1787 y el pozo no se había concluido, así lo reflejan las actas del Cabildo de la fecha señalada:

“El Sr. D. Juan Massieu dixo que el año pasado del ochenta y dos Varios Vecinos de este Pueblo deseosos de que el pasado esperimentase el Veneficio del uso de la nieve en las Regiones y considerando no ser posible a Esta Ciudad al fabricar un poso en que recogerla por la cortedad de sus Propios, propusieron por medio del Caballero Sindico Personero General Don Miguel de Armas Arsila contribuirían con lo necesario para fabricar uno, para lo que contrata, o memoria de lo que ofrecieren y que muestran; y en efecto se hizo ajuste y formalizó contrata, con José Manuel Sicilia Maestro de Albañil quien se obligó a construir y rematar dicho pozo por la cantidad de sesenta pesos corrientes con, condición de deber darsele la mitad antes de empezar la obra, y lo Restante finalizada y concluida que fuese; Pero sucede que habiendo empezado la fábrica dicho pozo y recibiendo la cantidad del ajuste desde dicho año no la a acabado dejando con esta falta a la República y en atención ----- e perjuicio público de que lo frustrar el deseo de los que fian que a su dinero o beneficio de el que este asunto que en todos los pueblos ----- sus ----- de la fácil proposición de hacer ajuste como de remate el acopio de a nieve en tiempo oportuno ----- .lo face presente a esta sala para que considerando el asunto de utilidad y beneficio común se había de acordar, si lo estimasen por conveniente que el Sr. Sindico Personero Procurador Mayor de este Cabildo lo active y Promueba, y pida a el Sr. Alcalde Mayor se sirva compe-

ler y obligar al citado Jpb Manuel Sicilia al debido cumplimiento de la Contrata pues los nominados en la citada memoria, están prontos por su parte a cumplir con el ajuste concluida y rematada que sea la obra la ciudad echo cargo de lo que espone Sr. Regidor Don Juan Massieu en la propuesta que antesede y de la faltas que esta pade-siendo este Pueblo por la de la nieve...”¹⁸

Al parecer, las gestiones del Alcalde Mayor dieron sus frutos, pues cinco meses más tarde se remata y se presentan las cuentas de la construcción del Pozo de la Nieve. El coste total dicha obra se elevó a setenta y tres pesos y dos reales de plata, trece pesos y dos reales más de lo presupuestado inicialmente, los cuales fueron aportados íntegramente por el Sr. Don Juan Massieu y Fierro. El ocho de julio de 1787, José María Sicilia concluye, remata la obra y entrega al Sr. Juan Massieu y Fierro, la llave de dicho pozo.

“Digo Yo Jph Man Sicilia de Alvañil, que tengo recibido sesenta pesos corrientes, en cuia cant. Fui obligado á hacer y construir en la Cumbreen Ulen un Pozo para recoger Nieve, el qual tengo concluido y rematado enteramente a toda satisfacción, según se me previno, cual cantidad recivi en esta forma, veinte y siete pesos que en varia partidas me entregó Don Miguel de Armas Arzila, en el tiempo que fue Sindico Personero General, y treinta y tres pesos que en contado me ha entregado Don Juan Massieu Fierro Caballero del Orden de Santiago y Mayor de Plaza de esta Isla, a quien tengo entregado la llave de dicho Pozo; y de quien percivi igualmente seis reales plata para pagar dos Peones que fueron un dia a limpiar toda leña seca, y Monte que havia en las Inmediaciones y contornos del pozo, para livertarlo de calesquiera Incendio que pueda ocurrir: Y para que coste firmo este por duplicado en la Palma a 8 de Julio de 1787, Josef Manuel Sicilia.”¹⁹

A finales de 1787 el Sr. Don Juan Massieu presenta la cuenta a los integrantes del Cabildo palmero. La Corporación acuerda el llenado del pozo para el año entrante a cargo del Cabildo y una vez restados los gastos, que se de cuenta al citado Sr. Juan Massieu de todo el monto generado por la venta de la nieve. De lo que se colige que quien controla el pozo de la nieve es la familia Massieu, a ellos se les entrega la llave, a ellos hay que dar cuenta de los beneficios de la venta de la nieve, y es el Cabildo el que corre con los gastos de recogida y llenado del pozo de nieve. Así se recoge en el acta de dicho Cabildo:

“ El Sr. Don Juan Massieu hizo presente y exhibió en esta ilustre sala la cuenta Que habiendo el pozo de la nieve que a expensas de varios vecinos de esta ciudad se ha construido en la cumbre de Olen y que estuvo a cargo del Sr. Que propone su cons-

¹⁸ A.M.L.P. Libro de Actas 1787. Caja 697

¹⁹ A.M.L.P. Comunicados. Caja 663, carpeta 9

trucción resultado de la misma cuenta que conferido el cargo con el descargo se restan a los proponentes dos pesos y dos reales para su conclusión y remate para que vista de todos y hallarnos ya en el tiempo y estación oportuna de tenerse presente lo que se requiere para el acopio de dicha nieve Se sirva la sala acordar lo que estime por conveniente para que no carezca el público de este abasto.

Acordose que para este año en que vamos a entrar del ochenta y ocho se llene el pozo fabricado para la conservación de la nieve por cuenta del Cabildo para que vendida que sea la nieve que se entrase y guardase en el y cotejado su importe y gastos que se causaren para la entrada y conservación de dicha nieve traída de ella a la ciudad y la venta pueda para fines mismo año entrante formose juicio del hilo en que pueda ponerse para su remate en lo sucesivo administrándose hasta su consumo en el año entrante Por el mayordomo de los propios y advitrios supliendose p el los gastos

Que para todo lo referido se necesitan guardando cuenta y rason formal de dichos gastos como del producto y del mismo producto liquido que quedase se notificara al caballero Don Juan Massieu y Fierro los dose pesos y dos reales que quedan de alcance a su favor para su reedificación de dicho poso que ----- asi lo dixeron y acordaron y firman los tres. Doy fe²⁰

Como se puede comprobar, en las actas del Cabildo se ordena que el pozo se llene a principios del año 1788. En la consulta de las actas de dicho año y posteriores no se refleja asunto alguno sobre si así se hizo, tampoco consta en el libro de propios, gasto alguno por el llenado del pozo o ingresos por la venta de nieve. Lo que sospechamos es que, si efectivamente el pozo se llenó, fue por cuenta de los particulares que sufragaron la construcción de dicho pozo, escapando del control del Cabildo y para uso y disfrute particular de un bien general.

BIBLIOGRAFIA

ABDO, A. y REY. P. (Ed.). : *Descripcion Verdadera de los solemnnes Cultos y célebres funciones que la mui noble y leal Ciudad de Sta Cruz en la yslla del señor SanMiguel de la palma consagró a Maria Santísima de las Nieves en sus vaxada a dicha Ciudad en el quinquenio de este año de 1765.* Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma, 1989.

DOMÍGUEZ ORTÍZ, A.: *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Barcelona, 1969.

GARRIDO ABOLAFIA, M.: *Puntallana. Historia de un pueblo agrícola.* Ayuntamiento de Puntallana, 2002.

²⁰ A.M.L.P. Libro de Actas, 1787. Caja 697.

- GLASS, G.: *Descripción de las Islas Canarias*, 1764, Tenerife, 1999.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *Enfermedad y muerte en Canarias en el siglo XVIII. T. I: La enfermedad, la violencia y las Catástrofes*, Gran Canaria, 2004.
- LORENZO PERERA, M. J.: *La tradición oral en Canarias: pan gofio de centeno, el trabajo del junco, las paveras de Icod de los trigos, los neveros, fiestas populares canarias*, La Laguna, 1988.
- LORENZO RODRÍGUEZ, J. B.: *Noticias para la historia de La Palma* (3 tomos), La Palma, 1975.
- MILLARES CARLO, A.: *Nobiliario de Canarias* (4 tomos). J. Régulo, editor; La Laguna, 1952-1967.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA.: *Parque Nacional de la Caldera de Taburiente. Isla de La Palma*. Monografías 12, Madrid, 1976.
- MIRANDA CALDERIN, S.: *El oficio de los neveros en Gran Canaria en el siglo XVIII*. Vegueta: anuario de la Facultad de Geografía e Historia. Nº 7. Las Palmas de Gran Canaria, 2004.
- Los primeros pozos de nieve de Arafo*.: Sureste: Revista de la Asociación Cultural Sureste de Tenerife. Nº 4. Guímar, Tenerife. 2002.
- PAIS PAIS, F. J.: *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*, Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- PAZ SÁNCHEZ, M. de.: *Los "Amigos del País" de La Palma. Siglos XVIII y XIX*. Santa Cruz de La Palma, 1981.
- PÉREZ GARCÍA, J.: *Fastos biográfico de La Palma* (3 tomos). La Laguna- Santa Cruz de La Palma, 1995-1998
- *Casas y familias de una ciudad histórica: la calle real de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de La Palma, 1995.
- *Santa Cruz de La Palma: recorrido histórico-social de su arquitectura domestica*. Santa Cruz de La Palma, 2004.
- *El pleito de esponsales de don Pedro y doña Tomasa de Sotomayor*. Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma, Nº 0, Santa Cruz de La Palma, 2004.
- RODRÍGUEZ BENÍTEZ, P.J., *Hambre de Tierra. Atraso agrario y pobreza en La Palma: una crisis de larga duración*. Santa Cruz de Tenerife, 2004.
- SAMLER BROWN, A.: *Madeira, Islas Canarias y Azores*, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- SEGURA MARTÍ, J. M.: *La industria de la nive en las montañas alicantinas*, Narria, Madrid, 1985.
- SEMINARIO SOBRE LAS NEVERAS Y A ARTESANIA DEL HIELO.: *Las neveras y la artesanía del hielo: la protección de un Patrimonio Etnográfico en Europa*, Fuendetodos, Zaragoza, 1999.

Un bien de interes público: la construccion en 1778 del Pozo de la Nieve en Santa Cruz de La Palma

SANPEDRO FERNÁNDEZ, A.: *Neveras y neveros, aloja y alojeros*, El Pajar: cuaderno de etnografía canaria, Nº 8, La Orotava, 2001.

QUINTANA ANDRES, P. C.: *La génesis de los municipios palmeros y la conflictividad por los montes en el transito del antiguo al Nuevo Régimen*, Boletín Millares Carlo, Nº 15, Las Palmas, 1996.

ABREVIATURAS

A.E.A. *Anuario de Estudios Atlántico. Las Palmas de Gran Canaria.*

A.M.L.P. Archivo municipal de Santa Cruz de La Palma.

A.I/ P.N.P. Archivo Insular. Protocolos Notariales. Santa Cruz de La Palma.

A.I/L.V.M. Archivo Insular. Lugo Viña.

FUENTES ORALES

Manuel Hernández García (a. Pistola), 91 años.

Federico López Fierro.

Gustavo Gómez Salazar, 71 años.